

MEMORIA

22

DEL ACTUAL SISTEMA MILITAR

23

DE ESPAÑA,

Y REFORMAS QUE EL AUTOR CREÉ

DEBIAN HACERSE,

DIRIGIDA AL SOBERANO CONGRESO

Por un militar amante de su Patria.

EN ZARAGOZA :

Imprenta de Francisco Magallon, año 1820.

MEMORIA

DEL ACTUAL SISTEMA MILITAR

DE ESPAÑA

Y REFORMAS QUE SE DEBEAN HACER

DEBIDA AL ESTADO CONCRETO

Por un militar amante de su Patria.

EN ZARAGOZA:

Imprenta de Francisco Masagón, año 1820.

SEÑOR:

Cuando la Nacion española despues de tres siglos de horror acaba de abrazar con tanta gloria una sábia y justa ley, que asegura la libertad civil de todos sus hijos, y proscribire para siempre la arbitrariedad y tiranía en que hasta ahora vivieron hundidos, sería repugnante y contradictorio á ella misma tolerar aun en su seno iustituciones denigrativas y oriundas de los dias aciagos del terror y despotismo; la razon, la esperiencia y el deber dictan imperiosamente su exterminio: no hay una clase ó corporacion del estado que no exija grandes reformas, y algunas hasta la estirpacion de abusos tan escandalosos, que se resiente la humanidad al escuchar su permanencia: podria con razon decirse eran injustas las leyes que regian á una sociedad, en que viéramos la enorme desproporcion en todos sentidos entre las partes de que se componia, y con dificultad se tocarian en ninguna otra tan terribles extremos como los en que desgraciadamente se vió, y aun vé sumida esta Nacion; examínese por egemplo el estado de toda clase de ministros dedicados al culto divino, y nos asombraremos al observar un alto clero gozando de rentas escandalosísimas, mientras algunos curas párrocos, y otros precisos sobre quienes pesa todo el trabajo de la iglesia yacen sepultados en la miseria, y privados no solo de poder socorrer á sus semejantes desvalidos, pero ni aun de atender á su necesaria decencia y sustento; veremos infinitas casas de otros reunidos con el mismo fin de ofrecer sus sacrificios al Dios de paz, nadar en la opulencia, y amontonar en su centro riquezas tan considerables y muertas, que bien distribuidas, bastarian á enriquecer la Nacion, al paso que miramos otros establecimientos de igual clase tener que pordiosear su alimento. Verdades de esta especie son ya tan conocidas que no hay tal vez un solo individuo, que no las palpe hasta la evidencia, y desée el remedio de tamaños males, que confian en V. M., y que tanto llama su atencion.

La clase militar sobre que únicamente me propuse hacer algunas reflexiones, es una de las que necesita su completa regeneracion: en el egército español vimos efectivamente hasta aquí, que interin en cualquiera otra corporacion del estado, aun en el absurdo y difunto gobierno, se gozaba el

uso de algunos derechos, en él solo se tocaba de cerca la venalidad, la injusticia, la venganza, el refinado despotismo, la degradacion, y la miseria, de forma que casi puede dudarse si por su deformidad excedia al sistema militar de Marruecos; podrá objetarse que tenía sus leyes, y que estas dispensaban á sus individuos las ventajas que eran compatibles con el egercicio de sus funciones, pero á esto puede muy bien responderse que ellas mismas servian sustancialmente para oprimir á cuantos se veían sometidos á su imperio, especialmente á las últimas clases; nada era mas comun que ver á un gefe prescindir enteramente de su contenido, y dictar con impugnidad las que solo su capricho, y carácter despótico le sugería; en esta dura alternativa si el inferior declamaba contra tales arbitrariedades, y exigía la satisfaccion de un insulto ó agravio oneroso que había sufrido, encontraba en vez de esta, el doble sufrimiento, la persecucion y la venganza: el mismo gobierno y autoridades que se hallaban al frente de la milicia, conyubaban siempre á la continuacion de tan detestables ideas con solo una máxima transmitida por rutina, y originada exclusivamente de la barbarie y despotismo; tal era lo que en todos casos se repetía que *la subordinacion ha de quedar bien puesta*. Horroriza pensar hasta que extremos conducía á tantos hombres el efecto de tan inícuas y cortas palabras; sorprende ver como pudo admitirse por axioma un principio no solo falso en todas sus partes, sino opuesto abiertamente al mismo fin que se pretestaba: ¿quién pudo desconocer los resultados de tan sacrílego absurdo? ellos en una palabra tendían solo á que el superior delincuente quedase impune, y el inferior asistido de la razon y justicia experimentase aun mas vejacion que la que aquel merecia por su culpa: no creo pueda dificultarse el sentar, que toda vez que un inferior tuvo que quejarse de un superior, nunca le faltaron justos motivos para hacerlo, pero en el momento que segun el sentir de los agentes del despotismo, tuvo este atrevimiento, principiaba la persecucion simulada á minar su existencia política, sino era confundido y atropellado á un arresto, y mientras la superioridad resolvía, (que siempre era con la mas escandalosa dilacion, y solo en virtud de informes de aquellos mismos contra quienes se dirigía la queja) gemía bajo el peso de este atentado; si esta llegaba por casualidad á querer convencerse de la verdad y razones del ofendido ¿qué satisfaccion le resultaba á éste? cuando mas la de salir de un arresto injusto y arbitrario, presentarse en seguida al mismo que le asesinaba, que tambien exigía se

le diesen gracias por haberle proporcionado esta vejacion, y siempre escuchando reconvenciones del mismo que era el agresor. ¡Oh feliz moderacion, cuantas veces debiste contener el justo resentimiento de tantos hombres! Apenas llegaba el caso, y se darán bien pocos egemplos de que se hubiese dicho nunca que el gefe habia faltado, lo mas que sucedia era alguna reprension, que por ser secreta, y dirigida á él mismo, siempre se ignoraba, aunque se sospechase ¿era esto ser iguales ante la ley? Veámos que con la mayor osadía llegaba el caso de decirse por algunos, *no hay mas ordenanza, que yo lo mando, obedezca V. y represente* (de cuyas consecuencias se hallaban siempre bien satisfechos) y he aqui que aun cuando fuese un desatino ó injusticia; no cabia otro medio que envilecerse ó comprometerse; el ejercicio de las leyes estaba suspendido, y si alguna regia eran únicamente aquellas que proporcionaban el mal y la opresion; todas las facultades dispensadas á las clases, se veían atacadas, y no habia mas instituciones ni preceptos que la voz de un déspota, de manera que puede sentarse eran solo de mera fórmula; los hombres se degradaban, y los mas aun cuando conociesen la sin razon no se atrevian á manifestar otra opinion que la de aquel coloso, á quien pretendían alagar, y en cuyo semblante estaban siempre consultando el fallo de su suerte: si alguno arredrado de tan odioso porte osaba manifestar libremente su sentir, ó no sucumbir al capricho de aquel, ya era perseguido, y cuando menos tildado con la voz de caviloso, voz cuyo significado y aplicacion ignorante desconocian, voz que ya entre sus conversaciones familiares habia llegado á hacerse usual hasta con sus mismas mugerés, en cuyos hechos solían tambien muchas veces tener su parte de decision, y voz en fin que frecuentemente se destinaba por nota á aquel, que sabiendo meditar erguía su cerviz del polvo vil en que se quería anodarlo; el destino de los hombres, y hasta su mismo sustento, todo era precario, y todo quedaba á la merced de un gefe que erigiéndose árbitro de cuanto abrazaba con sus manos y poder, y sostenido por otros superiores decidía á su antojo de lo que no era suyo, y fallaba torpemente de la suerte de quien tal vez era mas digno que él de la atencion de sus semejantes. Gefes ha habido en todos tiempos que huyeron de tan feo proceder, pero no ha sido, ni es esto lo general.

La ordenanza militar contiene sin duda preceptos que apoyan innovacion, pueden servir en cualquiera tiempo para esta clase, pero tiene tambien otros muchos que debieran ser

remitidos á la Africa como especial dón para su fatal sistema; toda ley que ademas de admitir interpretacion deja campo abierto solo para ofender (como sucedia en las militares) es impía y detestable; las leyes que rijan á los hombres deben ser claras y terminantes en lo posible; aquella es mejor que es mas sencilla; ante ella todos deben ser iguales, pero cuando llegue á notarse que su influencia no es equitativa y uniforme, puede llamarse injusta y despreciable: señaladas con claridad las obligaciones de cada uno en particular, sea responsable el que las infrinja sin mas consideracion que la que debe guardarse á todos los hombres; cuando un superior á cuyo cargo se halla la observancia y egecucion de algunas, ha podido excederse, faltar á ellas, ó abusar de su marcada autoridad, sufra de modo que sea público á los mismos que vieron sus excesos el condigno castigo; esta saludable y justa medida que hasta aquí se miraba como contraria á la subordinacion, es tan útil é interesante á ella misma, que á su vista no hay clase alguna que no se penetre con verdad que si á aquel gozando de carácter mas elevado se le castigó, á los demas con igual razon no deberá sucederles otra cosa. En las ordenanzas militares se encuentra entre otros un artículo que al parecer abrazaba cuanto se acaba de pedir, pues demuestra que *tanto mas graves son las faltas cuanto mayor es la graduacion del que las comete*, pero por ventura ¿servía esto de algo? él estaba contrariado por aquel falso principio ya sentado y otros varios, ni nunca los resultados nos presentaban mas que distintos efectos, de forma que puede decirse con evidencia eran de completa nulidad.

Los hombres en sociedad no pueden ser enteramente libres, pero esta parte de libertad que cedieron á aquella, tan lejos de serles gravosa, les es útil y necesaria para afianzar su seguridad y encontrar el auxilio ó socorro de sus reciprocas necesidades; en esta misma sociedad el hombre á proporcion de las obligaciones que contrae en las diferentes clases de que se compone, queda mas ó menos ligado á un número de deberes marcados por instituciones particulares y subalternas, pero si estas instituciones estuviesen establecidas de manera que su influencia no fuese reciproca y comun á todos los que se miran sujetos á ellas, podria con razon decirse eran tiranas y opuestas á las primeras leyes de que deben emanar y por consecuencia á la convencion de que traen su origen.

Los militares pues son individuos de esta sociedad, porque sin pertenecer á esta clase, en ella y despues nunca pu-

7
dieron renunciar á los derechos que les competen como á miembros de ella, y á cuyas vicisitudes quedan desde luego sometidos como el todo de que se compone: parte despues de otra corporacion se hallan ademas constituidos en obligaciones que un reglamento particular debe designarles, pero este reglamento no puede ni debe ser mas que conforme á las fundamentales leyes de la misma sociedad; sino fuera así ¿cual sería el ciudadano que de libre quisiera convertirse en esclavo?

Nada es mas frecuente que oír declamar que la milicia no puede subsistir sin leyes tiranas, sin terrorismo, sin un duro rigor, y otras paradojas dimanadas las mas de ellas de la barbarie y clasificado despotismo; ¿cómo pues podrán conciliarse tan terribles extremos con los derechos que goza todo ciudadano? Difícil parece, y sino pudiesen destruirse aquellos principios, era preciso confesar, que ó los ciudadanos no podían ser militares, ó estos no podían ser ciudadanos, interin fuesen militares. Yo no puedo negar que esta clase por sus obligaciones, y por el punto hasta donde ellas le conducen, necesita de severidad en sus instituciones; pero no pueden estas ser tales, que sin atacar los derechos de ciudadano, se le obligue al desempeño de sus deberes? ¿Cual es la clase del estado que á corta diferencia no requiere iguales preceptos? ¿No es un bien y atributo de la sociedad misma exigir que todos los que la componen, sean fieles y exactos en el cumplimiento de las obligaciones que les estan cometidas, y dispensar con mano justiciara el castigo, y el premio á tiempo oportuno? ¿Ó se pretenderá por ventura, que solo entre los militares, debe pedirse la observancia, castigar con tiranía, y confundir el error con el crimen? Así sucedia hasta aquí, se exigían deberes que ni unos podían dictar, ni otros obedecer, sin sucumbir á la renuncia de hasta el carácter de hombre; todo era ambiguo, y misterioso en esta profesion, todo era odioso é irresistible al hombre reflexivo; en vano buscaba la equidad, tan difícil se le presentaba su alcance, como la luz natural en las tinieblas, el abuso de autoridad, y sus expuestos y continuos resultados, era lo único que veía en torno de sí, y de lo que no podia huir porque una bárbara legislación lo disponía así en vez de evitarlo; miraba por fin que las atenciones de la Pátria parece se dirigían exclusivamente á algunas de aquellas primeras autoridades de la milicia, de aquellas de que pudiera hacerse sin desfaleo un regalo á las cuatro partes del globo.

Sentado pues que los militares españoles van á serlo todos los ciudadanos que á ello los llame su Madre-Pátria cuan-

do los necesite, y de cuyos sagrados deberes ninguno puede desentenderse, que ya no será el interés y ambición de un Soberano, quien los conduzca al campo, y la batalla, ó la ostentación y capricho de un conquistador quien les obligue á correr á las armas, ni tampoco una vana y ridícula distinción marcada con un terrible villete sacado de la fatal urna, que tantas lágrimas y sacrificios ha costado, ha de ser en lo sucesivo quien señale los que ofrece por víctimas, y que en fin su noble instituto no vá á ser otro que la seguridad y defensa de la Nación, sus propiedades, y leyes representadas. ¿A qué habrán de amontonarse nuevos códigos para gobernarlos? ¿Por qué no bastarán las leyes fundamentales de la Patria á que pertenecen? ¿A qué esos fueros y distinciones ridículas que las mas veces no han servido de otra cosa que de opresión á los mismos que creen lisonjearse con su goce, y entorpecer y retardar la rectitud y veracidad de la justicia? Si se reflexiona el modo de aplicar las leyes hasta aquí entre los militares, el poco interés ó influencia que generalmente tenía en estos tribunales, una de las partes mas sagradas á la humanidad y á la justicia, cual es la defensa, la facilidad con que se disponia de la suerte ó vida de un hombre por momentáneos magistrados, las mas veces sin otros estudios ni conocimientos, que un efecto de rutina, ó atenerse materialmente á un artículo de ordenanza. ¿Cual será el hombre que anteponga, y no tiemble presentarse ante tales juzgados? Nada era mas comun que oír *está terminante la ordenanza, le comprende y no hay mas remedio que aplicársela*. ¡Ah! ¿y se creía acaso que era esto suficiente para graduar el valor de los hechos sobre que se fallaba tan francamente? ¿No hay circunstancias que medir, y que por ser tales á veces obligan á alterar ó modificar la ley, y otros pormenores que al sancionarse esta, no pudo preveer? ¿Tan fáciles se hacen los deberes de un juez que va á decidir por la ley? Hemos visto opiniones fundadas, que indicaban que para ser un verdadero juez ó magistrado debería este tener hasta un conocimiento ó estudio de la organización del hombre: ¡Se emplean tantos años, y se exigen tantos sacrificios para llegar á comprender algo de una legislación, tal vez sin mas valor que la confusión, y el mérito en que no se entienda por todos mientras por otra parte para privar de la existencia á un hombre sobre cuya legitimidad ha habido, y habrá siempre tantas opiniones, bastan solo cuatro líneas, oriundas del terror, y á veces mal entendidas!

¿Los militares españoles pueden desentenderse de las le-

yes de su Pátria, y del respeto y consideracion que como á órganos de ellas merecen á las autoridades constituidas? de ninguna manera ¿qué cosa pues mas repugnante que esa diversidad de juzgados? ¿qué cosa mas ridícula y contraria al espíritu de la misma ley, que cuando un magistrado se vé en el caso de convocar á cualquiera español á que deponga ante ella, por lo que se le pregunte, no ha de poderlo hacer directamente al que es necesario por ser de esta ú otra corporacion que goza fuero, y tener por lo mismo que solicitar por diferentes conductos hasta en mengua de aquella, permiso para verificarlo? No está aquel reconocido ya por sus funciones? ¿No son todos iguales ante la ley? pues la ley es quien los llama, y todos sin distincion, y de un mismo modo deben comparecer ante ella.

El egército español debe tener su claro y sucinto reglamento para cuanto pertenezca al servicio puramente militar, y solo en las infracciones de él, es en los casos en que sus individuos pueden ser juzgados por el mismo código penal que aquel debe comprender limitado únicamente á este objeto: fuera de esto todos deben ser juzgados por las leyes generales de la Nacion, ¿y dónde encontrarán ellos mismos mas protegida su libertad civil, y mas oportunidad á substraerse á la ignorancia, y la intriga que tantas veces precedía al fallo de sus acciones, siempre disfrazadas con distintos coloridos? Militares, vosotros lo sabeis, ese fuero, esa vana distincion, esa fantasma, tan lejos de proteger vuestros derechos y seguridad ¿cuantas ocasiones sirvió únicamente para mancillar vuestra conducta, confundir vuestro mérito y virtudes, y precipitaros al abatimiento y la ruina? Los militares españoles no necesitan mas fuero que la sagrada prerogativa de todo ciudadano, ni mas legislacion exclusiva que la de todos aquellos; los derechos de tales son los que le pertenecen, y sacian su ambicion, y cuando el mérito, la virtud, y el trabajo vayan á recibir la justa recompensa de la Pátria, entonces el militar, el que haya hecho este servicio tan útil, tocará como debe el premio á sus fatigas.

Una de las grandes atenciones en mi concepto, en el día para la Nacion es el número y organizacion de su egército; de esto tal vez pende la felicidad ó ruina de la Pátria; el estado actual de la Europa no permite á ninguna Nacion vivir sin una fuerza armada suficiente á contener las tentativas ó invasiones que pudieran ocurrir de una á otra: ademas la exigen tambien sus mismas leyes y tranquilidad interior: Esta fuerza permanente en cualquiera Nacion libre

á las expresas órdenes de un Rey, ha sido siempre un continuo sobresalto á la libertad de todos los ciudadanos; la experiencia ha demostrado demasiado bien que el que manda un ejército con autoridad real, y posée la facultad de conceder empleos y honores, está muy cerca de hacer un día con él cuanto convenga á sus intereses particulares ¿quién duda que los hombres generalmente procuran complacer á aquel de quien mas pueden esperar? no nos ofusquemos con nuestra naciente gloria; si en nuestros dias un buen Rey desengañado de los falsos principios en que hombres viles, desmoralizados y traidores á su Pátria le habian hecho caer, juró con tanto gusto nuestra carta, y nos presenta un modelo fiel de su observancia, ¿no podrá llegar otro dia en que otros venideros sucumban al mismo error? Volvamos la vista á esos pasados siglos y encontraremos que la España tuvo dias serenos, que desaparecieron desgraciadamente á confundirse en el abismo, en que por tanto tiempo se vió sumida; nuestro mérito, nuestros trabajos y deseos deben ser fijar para siempre el bien, ó á lo menos nada perdonar para conseguirlo, de este modo la posteridad, las edades venideras, bendecirán con placer los dias de nuestra generacion, y vuestros nombres, oh! Padres de la Pátria, serán inscriptos eternamente en los corazones de todos los buenos: ved pues cuantas y cuan sagradas son vuestras obligaciones; de vosotros pende para ahora y siempre la felicidad y la vida del pueblo español, á tantos y tan sagrados intereses ¿podrá haber alguno que no tribute los mas grandes sacrificios? Todo os pide el mas ardiente anhelo de corresponder al honor que le merecisteis, y depositó en vuestras manos; la grande obra que los hijos verdaderos de la Pátria vuestros antecesores levantaron, vá ahora á ser consolidada con vuestras tareas, y una de las muchas que llama vuestra atencion, es segun mi sentir, la formacion del ejército, que como hemos visto resulta aun mismo tiempo ser necesario y temible, ¿qué debería hacerse pues para conseguir el bien, y evitar el mal? yo lo manifestaré mas adelante sencillamente, y cual se presenta á mi alcance, pero á vuestra sabiduría toca penetrar el acierto en un punto, que puede hacer precaria la Constitucion política en nuestro suelo.

Como puede y debería considerarse el Ejército.

ART.º 1.º El ejército en una Nacion libre, ó lo que es lo mismo regida por justas y sábias leyes, no puede te-

ner otro objeto que la seguridad y defensa de ella en todas sus partes ¿á tan sagrado deber que ciudadano puede escusarse? resulta pues que todos cuando y conforme los llame la ley, deben ser individuos de él; pero como solo bajo esta consideracion, no puede efectuarse la formacion de un egército, es preciso atraer á él alguna parte de estos mismos ciudadanos, que dedicados á esta profesion guarden y afiancen la tranquilidad y derechos de la Nacion, de ellos mismos y sus compatriotas.

2.^o Siendo pues una sagrada obligacion de todo ciudadano correr á la defensa de su Pátria, el egército debe mirarse bajo dos sentidos, parte activa ó fuerza permanente, y parte disponible en urgencias ó milicia local con igual instruccion, y sin abandonar sus hogares, hasta tanto que la Pátria la llame por necesitarla, y á la manera que se previene en la Constitucion política: esta fuerza que no constituye parte del egército, sino cuando las leyes y su suelo se vean amenazados, y que de consiguiente tampoco es gravosa su permanencia, siempre debería ser lo numerosa que fuese posible conciliar, pues es claro que si al emprender una campaña justa se necesitan, supongamos, dos años para terminarla con veinte mil hombres, con cuarenta mil bastaría la mitad del tiempo, ó tal vez menos para concluir; la fuerza siempre se repele con la fuerza, y la que fuere superior con poca diferencia de ilustracion, tiene mas probabilidad de destruir la otra, sin embargo que se citen casos de contrarios resultados, los que no deben formar época, cuando conocemos la diferencia de los tiempos, la influencia de éstos, y los climas, y las causas porque se combate. La fuerza permanente no está en este caso, ella siempre es pesada á una sociedad por los indispensables gastos que produce, y porque como se ha dicho puede llegar un dia en que se abuse de su instituto; pondria pues por ley fundamental de la Monarquía, que toda vez que esta se hallase en guerra declarada con cualquiera otra Nacion, hubiesen de reunirse al instante las Cortes, y permanecer hasta despues de declarada la paz; que el egército sea su número lo menos posible que pueda conciliarse con la seguridad del Estado, que los empleos de él, y en especial las primeras Autoridades sean conocidamente adictas á la libertad de su Pátria, sin que se mezclase en él ninguno que hubiese dado contrarias pruebas, y por último que los generales que hubiesen de mandar el egército, deberían ser nombrados por el Rey, pero á propuesta de las Cortes, en los sugetos que estas designarán, y todos quedarían obli-

gados á dar cuenta, y ser responsables á la Nacion de sus operaciones.

3.^o Nadie puede tener grande interés en defender lo que puede serle indiferente ¿qué militar pues que sea extranjerero, no atenderá con preferencia á sus intereses particulares, por mas que sostenga que el bien de esta Pátria lo atrajo á su servicio? No comprendo como pudo sentarse que ningun extranjerero podia ser consejero de estado, y se tolera pueda serlo un general que vá á mandar un egército: Sean en buen hora grandes y sagradas las obligaciones de un consejero de estado, pero las de un general de cuyas operaciones, virtud y adhesion á la Pátria, pende tantas veces la salvacion ó ruina de ella ¿serán de menos consideracion? ¿ó nó puede haber en España generales con suficiencia para esto? que no se eleven tantos á estos destinos por consideraciones ridículas de nacimientos, y antes de saber son dignos de ello. Si estuviera á mi arbitrio, ni en estas clases ni otros destinos públicos permitiria se introdujese ninguno que no fuese rancio español, porque ademas de exigirle así el interés de la misma sociedad ¿qué cosa mas terrible que ver con descrédito de todos los españoles, elevados á todos los empleos tantos extrangeros como siempre abrigó esta Nacion, y los que sin mas que por el hecho de serlo encontraron tantas veces mas proteccion que los mismos naturales? ¿qué españoles vemos en otras naciones, gozando iguales ventajas? ninguno; mientras todas conocen sus intereses, nosotros los abandonamos: protejase como es justo á todo hombre que quiera unirse con nosotros, admítase en nuestro suelo á todo el que quiera vivir en él, y fijar su industria; pero el desempeño de cargos públicos, españoles solo deben obtenerlos, y para este goce nunca consideraría aptos á los extrangeros hasta la segunda generacion, y no haber vivido mas de dos años fuera de la Nacion, con permiso de ella.

4.^o Ningun extranjerero en lo sucesivo deberá arribar á la clase de general ni gefe del egército; la mayor graduacion á que en caso de haber alguno podrá aspirar, será la de capitán, y esto despues de haber pasado por todas las clases anteriores.

5.^o En el egército español no debe haber cuerpo alguno de extrangeros: nadie tiene mas interés en defender sus propiedades, que aquellos á quien pertenecen: entre los Romanos hubo un tiempo que no se concedia el honor de tomar las armas para defender sus hogares al que, no los tenia.

6.º En el ejército español no debe ni puede haber cuerpo alguno que goce privilegio, ni distincion: toda prerogativa concedida á uno de estos es odiosa, y no sirve mas que para fomentar la division y perjuicio, ¿no son todos ciudadanos, y todos con un mismo objeto? La Persona del Rey es inviolable, es verdad, pero la vida de la Patria y de las leyes que representan al mismo Dios ¿son acaso de menos consideracion y valor? pues si los unos se creen bastantes para la seguridad de estas, ¿no lo serán igualmente para el honor de aquel? este no puede tener mayor seguridad, ni mejor honor, que el amor de todos los españoles y la fiel observancia de sus leyes; todos pues son aptos para la guardia del Rey, siendolo para toda la de la Nacion, sin que se note mas injusta diferencia entre cuerpo alguno.

7.º El ejército deberá estar dividido como en el dia por armas: cada una de estas debe tener un mismo uniforme y unas mismas prendas de vestuario, sin que se distingan los cuerpos de ella mas que por el número del boton, cuya denominacion debe únicamente quedarles.

8.º El ejército debe tener un claro y sucinto reglamento, que detalle las obligaciones militares de cada individuo, y las penas á que en sus infracciones queda sujeto, sin que se note en el lugar á la interpretacion ni abuso en los que mandan; toda esa multitud de Reales órdenes expedidas para la confusion, y cuya comprension nadie puede abarcar, deben desaparecer para siempre.

9.º El ejército ó los individuos que lo componen deben estar sujetos á las leyes fundamentales de la Monarquía, y de ningun modo deberán ser juzgados por otras, á excepcion de los casos puramente del servicio militar, y los que no deben confundirse nunca.

10. Cuando hubiese de juzgarse algun militar por faltas del servicio, ya que no sea asequible que haya entre estos quienes debiesen seguir el estudio de la legislacion civil, debe establecerse que ningun consejo de guerra pueda formarlizarse, sin que concurren á él con igual voto la mitad del número, que ha de componerlo de jueces civiles, á fin de su mejor claridad, y ser ilustrados en sus dudas.

11. Ninguna causa militar debe presentarse á su fallo sin haber pasado antes por el tiempo que se considere necesario á cada uno de los jueces que han de pronunciar su sentencia, para que todos en aquel momento tengan mas seguridad que hasta aqui de lo que van á hacer.

12. Ningun individuo militar, sea cualquiera su gradua-

gados á dar cuenta, y ser responsables á la Nacion de sus operaciones.

3.^o Nadie puede tener grande interés en defender lo que puede serle indiferente ¿qué militar pues que sea extranjero, no atenderá con preferencia á sus intereses particulares, por mas que sostenga que el bien de esta Pátria lo atrajo á su servicio? No comprendo como pudo sentarse que ningun extranjero podia ser consejero de estado, y se tolera pueda serlo un general que vá á mandar un egército Sean en buen hora grandes y sagradas las obligaciones de un consejero de estado, pero las de un general de cuyas operaciones, virtud y adhesion á la Pátria, pende tantas veces la salvacion ó ruina de ella ¿serán de menos consideracion? ¿ó nó puede haber en España generales con suficiencia para esto? que no se eleven tantos á estos destinos por consideraciones ridículas de nacimientos, y antes de saber son dignos de ello. Si estuviera á mi arbitrio, ni en estas clases ni otros destinos públicos permitiria se introdujese ninguno que no fuese rancio español, porque ademas de exigirle así el interés de la misma sociedad, ¿qué cosa mas terrible que ver con descrédito de todos los españoles, elevados á todos los empleos tantos extranjeros como siempre abrigó esta Nacion, y los que sin mas que por el hecho de serlo encontraron tantas veces mas proteccion que los mismos naturales? ¿qué españoles vemos en otras naciones, gozando iguales ventajas? ninguno; mientras todas conocen sus intereses, nosotros los abandonamos: protejase como es justo á todo hombre que quiera unirse con nosotros, admítase en nuestro suelo á todo el que quiera vivir en él, y fijar su industria; pero el desempeño de cargos públicos, españoles solo deben obtenerlos, y para este goce nunca consideraría aptos á los extranjeros hasta la segunda generacion, y no haber vivido mas de dos años fuera de la Nacion, con permiso de ella.

4.^o Ningun extranjero en lo sucesivo deberá arribar á la clase de general ni gefe del egército; la mayor graduacion á que en caso de haber alguno podrá aspirar, será la de capitán, y esto despues de haber pasado por todas las clases anteriores.

5.^o En el egército español no debe haber cuerpo alguno de extranjeros: nadie tiene mas interés en defender sus propiedades, que aquellos á quien pertenecen: entre los Romanos hubo un tiempo que no se concedia el honor de tomar las armas para defender sus hogares al que, no los tenia.

6.^o En el ejército español no debe ni puede haber cuerpo alguno que goce privilegio, ni distincion: toda prerogativa concedida á uno de estos es odiosa, y no sirve mas que para fomentar la division y perjuicio, ¿no son todos ciudadanos, y todos con un mismo objeto? La Persona del Rey es inviolable, es verdad, pero la vida de la Patria y de las leyes que representan al mismo Dios ¿son acaso de menos consideracion y valor? pues si los unos se creen bastantes para la seguridad de estas, ¿no lo serán igualmente para el honor de aquel? este no puede tener mayor seguridad, ni mejor honor, que el amor de todos los españoles y la fiel observancia de sus leyes; todos pues son aptos para la guardia del Rey, siendolo para toda la de la Nacion, sin que se note mas injusta diferencia entre cuerpo alguno.

7.^o El ejército deberá estar dividido como en el dia por armas: cada una de estas debe tener un mismo uniforme y unas mismas prendas de vestuario, sin que se distingan los cuerpos de ella mas que por el número del boton, cuya denominacion debe únicamente quedarles.

8.^o El ejército debe tener un claro y sucinto reglamento, que detalle las obligaciones militares de cada individuo, y las penas á que en sus infracciones queda sujeto, sin que se note en el lugar á la interpretacion ni abuso en los que mandan; toda esa multitud de Reales órdenes expedidas para la confusion, y cuya comprension nadie puede abarcar, deben desaparecer para siempre.

9.^o El ejército ó los individuos que lo componen deben estar sujetos á las leyes fundamentales de la Monarquía, y de ningun modo deberán ser juzgados por otras, á excepcion de los casos puramente del servicio militar, y los que no deben confundirse nunca.

10. Cuando hubiese de juzgarse algun militar por faltas del servicio, ya que no sea asequible que haya entre estos quienes debiesen seguir el estudio de la legislacion civil, debe establecerse que ningun consejo de guerra pueda formarlizarse, sin que concurren á él con igual voto la mitad del número, que ha de componerlo de jueces civiles, á fin de su mejor claridad, y ser ilustrados en sus dudas.

11. Ninguna causa militar debe presentarse á su fallo sin haber pasado antes por el tiempo que se considere necesario á cada uno de los jueces que han de pronunciar su sentencia, para que todos en aquel momento tengan mas seguridad que hasta aqui de lo que van á hacer.

12. Ningun individuo militar, sea cualquiera su gradua-

cion, (ni de ninguna otra clase) deberá eximirse cuando sea llamado por la ley ante un juez civil, á prestar su declaracion, sin esperar permiso ni órden de su gefe, ni tampoco la ridiculez de ir á declarar á casa de este ó del otro por razon de su carácter; á la ley es á quien se dá cumplimiento, cualquiera que sea el magistrado, como á órgano de ella, debe ser obedecido cuando la representante.

13. Hasta aquí un gefe de un cuerpo en cumplimiento de una ley atroz que lo prevenia, podia pedir al comandante general de la Provincia, un castillo para cualquiera oficial, y sin oír á este, sin permitirle reclamacion alguna, y sin otra informacion que lo que aquel gefe queria exponer, se le confinaba á él por el tiempo que entre estas dos autoridades decidian. No faltará aun quien sostenga que es indispensable esta medida en el servicio militar, pero á estos responderé que se engañan, y que tan lejos de ser útil, es inútil y perjudicial: á un oficial que se cree haber delinquido, ó merece este ú otro castigo, se le forma una causa, y segun sus resultados se le aplica y sufre su sentencia: digan pues esos apologistas de la tiranía ¿en qué puede esta precisa y justa institucion ofender al bien del servicio? paradojas solo presentarán para rebatirla; siendo tan al contrario que de no hacerlo así se opone al interés del servicio, del de la Pátria y de los sagrados dónes que á ningun hombre pueden usurparse. Tampoco debe poder ningun gefe arrestar por faltas leves á súbdito alguno, sin que antes de su reincidencia, hubiese sido reconvenido por él con la debida moderacion, y nunca tocando en insulto, pues es innegable que estando sujeto el hombre á errar no puede ni debe confundirse el crimen con el error; una justa y moderada reconvencion produce en mucha parte de los hombres mejores efectos que un arresto, que á caso no sirve mas que á envilecerle y degradarle. Todo oficial que fuese arrestado, pasadas veinte y cuatro horas, debe formársele sumaria informacion y permitirle sus descargos.

14. Nada era mas horroroso que las atroces facultades dispensadas á los gefes del ejército: se resiente y tiembla la humanidad al escuchar que hasta aquí se condenaba á los militares sin oírles, y se les perseguia y castigaba sin que supiesen la causa, aunque la sospechasen: uno por ejemplo recibia una injusticia ó agravio de un gefe, queria quejarse, pues habia de hacerlo por su conducto mismo; si llegaba á verificarlo por separado, se le castigaba por solo este hecho, y de todos modos nada se resolvía sin pedir in-

forme al mismo contra quien se dirigía la queja, y este informe era generalmente quien dictaba la decision; ¿dónde se ha visto que el acusado sea al mismo tiempo testigo y juez? ¿qué consecuencias podian seguirse? díganlo tantos que tal vez despues de años enteros de sacrificios, despues de haber experimentado toda clase de privaciones y miserias, y despues de haber regado con su sangre esos campos de la Pátria, á cuyo servicio se habian consagrado, lloran acaso en el dia con sus familias la ruina en que fueron envueltos por un informe reservado de un gefe. Yo bien sé que no á todos agrada el contenido de mis aserciones, pero ellas estan apoyadas en la experiencia, y en todo lo que los tiempos nos hicieron conocer; si fuera posible consultar á tantos infinitos que tan de cerca tocaron estas verdades, tal vez nos horrorizaríamos aun mas al ver hasta donde pudo llegar el efecto del abuso y la arbitrariedad. Cuando nuestro absurdo y difunto gobierno quiso, (lo que el llamaba), reformar el ejército, no encontró mas sabias medidas que dar órdenes y facultades á los gefes para que propusiesen los que habian de ser separados de él, ¿qué sabiduría, qué equidad y que justicia! Apostaría á que si en el dia mismo quisiese el gobierno instruirse del modo de pensar de los oficiales con respecto á nuestra sagrada Constitucion, ¿á qué se pide tambien para ello informe secreto á los gefes de los regimientos? en tal caso preguntaría yo ¿y quién informa de los gefes? Tal vez no estaría de mas se verificase lo contrario. Los militares tienen un papel llamado oja de servicios que cada año remiten los gefes á la superioridad; este papel contiene en sí cinco notas bastantes para conservar todo el despotismo: estas notas son ignoradas de los interesados, y solo puestas al arbitrio del gefe; ellas son quienes deciden de su suerte, y el inferior que no pudiese ó quisiese lisonjearse del aprecio de su gefe, (que no á todos era dado conseguirlo) experimentaba bien pronto sus terribles efectos ¿podría continuar por mas tiempo tan injusto proceder? tal valdria entonces morar en Marruecos. Si se quiere pues que sigan los mismos papeles y las mismas notas, sigan en buen hora, pero sea segun comprendo en la forma siguiente. Cuando hayan de remitirse estos documentos á la superioridad debe preceder una junta de todos los gefes del regimiento y un oficial de cada clase, en cuyas sesiones se colocarán las notas; despues de verificado esto, deberá cada uno de los interesados firmar su hoja de servicios si se conforma con el contenido de aquellas, en cuyo caso hará ver á la superioridad por medio

de su firma hallarse conforme con su sentido; si no lo estubiese cuando vá á firmar, y creyese merecer otras ó deber desvanecer alguna, suspenderá su firma, pudiendo desde luego reclamar al capitán general de la Provincia (inspector como veremos luego) pidiendo se instruya sumaria informacion, la que deberá decidirse en un consejo de guerra, celebrado como todos en la forma que queda dicho, y segun su fallo ó sentencia deberán colocarse aquellas. Los militares cuando tengan que quejarse de algun superior deben estar autorizados para hacerlo por el conducto que contemplan oportuno, y la superioridad informarse como debe sin que sea exclusivamente por ninguna de las partes que se citan.

15. Los gefes de los cuerpos no podrán por sí solos dar un informe de cualquiera individuo de su regimiento, por el cual pueda variarse su suerte; para verificarlo ha de preceder la misma Junta, y si fuese con respecto á su conducta ú operaciones particulares que puedan tener trascendencia, debe formarse una sumaria informacion, en que denpongan todos los oficiales del mismo cuerpo, pues nadie es mas interesado, ni puede tener mejor conocimiento de estos pormenores que sus mismos compañeros, y si se mezclasen puntos de gravedad, deberá igualmente pedirse informe á las autoridades civiles donde residiere, presentando en juicio unos y otros al interesado para su convencimiento y descargo.

16. Los ascensos en el ejército, deben estar designados por antigüedad de un escalafón general de él, pero no debe considerarse invariable este sistema, siempre que la idoneidad y el mérito de alguno en particular, le haga acreedor á él, y ser con razon preferido á otros en quien no concurren estas circunstancias.

17. Ningun individuo militar debe ser separado del servicio contra su voluntad, sin que preceda causa formal que justifique las razones de esta providencia.

18. Siendo justo que todo hombre en sociedad tenga derecho á exigir de ella el premio proporcionado á sus fatigas, y que los medios de subsistencia estén nivelados con sus deberes, parece indispensable tener presente cual sea el número de sueldos que han de tener las diferentes clases del ejército: la verdadera economía no consiste en privar á los destinos de lo que necesitan ó merecen, y si solo en el número que de ellos se crease; los empleos militares experimentan una desproporcion enorme, especialmente en las últimas clases: en todas las Naciones se hallan diferentemente pagadas; en España se hace salir un oficial subalterno con

una comision, y á poco que viage, contrae un empeño, y su sueldo no le es suficiente para pagar uno ó dos bagages diarios; calculando pues el estado de la Nacion, y los deberes en que cada uno se vè constituido, ningun alférez puede tener menos de veinte reales vellon al dia.

19. Las insignias de los oficiales del egército, deben establecerse de modo inverso del de hasta aqui, pues nada mas impropio que al paso que un coronel con treinta mil reales de sueldo gastaba nueve de vellon en las suyas, un subteniente con poco mas de cuatro mil tenia que emplear ciento sesenta ó dos cientos: el alférez debe tener solo un galon en la vuelta del uniforme, dos el teniente, y tres el capitan, quedando el uso de las charreteras para las demas clases hasta general inclusive, cuya medida está conforme hasta con la misma naturaleza, pues cuanta mayor edad mas necesidad de alhago, ó si se quiere de brillo exterior.

20. Otra de las cosas injustas que se observaba en la milicia, es el derecho y goce de viudedades; ninguna familia podia obtenerla, sin que tuviese el grado de capitan cuando menos al contraer matrimonio, de forma que si un subalerno se casaba, su muger no tenia derecho á ella, pero á pesar de esto el marido aunque subsistiese en la carrera cincuenta años despues, siempre se le hacía el mismo descuento de monte pío; ¡bravos y justos legisladores los que tal establecieron! ó establezcase que no puede casarse ningun subalerno, y dificultese darle licencia, á excepcion de ciertos casos, ó de lo contrario todos deben tener igual derecho á esta justa y precisa recompensa, ó no sufrir descuento alguno, hasta que tenga obcion á ella.

21. Las clases no deben tener descuento alguno de cirujano; este debe estar dotado á proporcion de lo que se le conceptúe necesario; tampoco debe haberlo para la música de los cuerpos; este punto tan interesante, y cuya influencia era bien conocida por antiguas naciones hasta en el combate, debe ser una parte de la organizacion del mismo egército, ni menos debe haberla de habilitado porque no debe existir semejante destino en ningun regimiento.

22. Los militares que ó por inutilizados en campaña, ó por quebrantada su salud en el servicio, tubiesen que retirarse de él, no deberán ser separados sin una justa recompensa proporcionada á sus fatigas y clases, y á la precision de vivir en la sociedad, á cuya defensa consagraron sus dias, y lo mas precioso de su vida.

23. No debe ni puede estar designado tal, ó tal ramo para que en él se coloquen los militares al separarse de su

carrera: no parece sino que ó los militares no servian para estos empleos, ó solo podian ser cabos de rentas, segun se les detallaba este ramo; todos deben ser lo mismo que sus conciudadanos atendidos para cualquiera destino que merezcan por su mérito, debiendo hundirse en el abismo esa fatal órden que mandaba, que ningun militar pudiese solicitar empleo alguno, sin obtener antes su retiro.

24. Deben establecerse tres ó cuatro colegios en distintos puntos de la Nacion, donde se eduquen los militares en su profesion, y desde ellos segun su mayor aptitud y talento, ser destinados á cubrir las vacantes que ocurran en las diferentes armas del ejército.

25. A fin de evitar las vejaciones que sufren los pueblos de la Nacion en ese escandaloso y frecuente movimiento de las tropas, y al mismo tiempo las incomodidades y atrasos de estas, en tantas y tan inútiles marchas, los cuerpos del ejército deben estar fijamente destinados á cada Provincia, por divisiones territoriales, y segun las atenciones de cada una: en tiempo de paz ó de guerra, cualquiera que sea el servicio á que sea llamado uno de estos cuerpos fuera de la Provincia, despues de terminado, debe volver á ella; allí en caso de una salida saben entonces queda un punto donde tienen que regresar, y donde por esta razon pueden dejar sus familias y equipages, evitando de este modo á los pueblos la veja de prestar tantos transportes, que muchas veces su imposibilidad no sirve mas que de retrasar el servicio á que vá destinado el regimiento, y á los individuos de estos, la dificultad é inmensos gastos que les produce el tener que trasladar á cada paso cuanto le es preciso é interesante, estableciendo ademas se conceda el uso de la permuta á los que la soliciten, y que esta bajo el principio del escalafon general del ejército para los ascensos, sea sin otro requisito que tomar cada uno en el regimiento, á donde fuere la antigüedad que tenia, y le corresponde por su nombramiento ó despacho.

26. Las divisiones territoriales, ó sea su plana mayor, no debería tener mas empleados que el capitán general de la provincia, y otro 2.º; cada uno de estos debería tener uno ó dos ayudantes particulares de los retirados al estado mayor de las plazas; un ayudante general de la division de la clase de gefes, y un pagador con el carácter de comisario, ó el que quiera dársele con uno ó dos escribientes.

27. La guarnicion de la Corte, nunca debería exceder de un año, turnando entre todos los regimientos en este servicio; de cada cuerpo debería ir á ella un batallon hasta

el número que le estuviese detallado, á fin de que así no fuese tan preciso reemplazar los puntos de donde estos salían, y á donde concluido este servicio, deberían volver como se ha dicho; tambien puede ponerse esta guarnicion de modo, que sea perteneciente solo á las tropas que ocupen aquella provincia: las guarniciones de mas fatiga como Ceuta y otras, si no se quiere sean anexas á las tropas que se hallen en las provincias, á donde aquellas corresponden, pueden quedar sujetas á igual alternativa entre todo el egército: las de los presidios menores, como Melilla, el Peñon de la Gomera &c. deben seguir el mismo orden, sin embargo que no comprendo que interés pueda resultar á la España de su conservacion; la única ventaja que produce esto es la de consumir una porcion de millones para sostener puntos á donde es preciso hasta trasladar el agua de que allí se carece como de todo lo demas, y la quimera de decir, *tenemos algunos palmos de terreno en Africa*; gran ganancia sin duda! ¿á qué estos gastos tan inútiles y gravosos? ¿se pretenderá acaso hemos de hacer algun dia la conquista de aquel pais? limitémonos á conquistarnos á nosotros mismos, y en nuestro suelo, sin tener que envidiar á los demas, encontraremos lo necesario y suficiente terreno en que emplear nuestros brazos.

28. Deberá haber en la Nacion tres depósitos militares, y en distintos puntos; á cargo de estos debe estar la instruccion de los reclutas para el egército, que en todos deberá ser uniforme; cuidar del vestuario que á él se remita, velar sobre el armamento, que en ellos debe estar depositado, y su recomposicion, por uno ó dos maestros armeros que en cada uno debe haber, y de todos los demas enseres que se les destinan: los regimientos deben proveerse allí de todo lo necesario, y solo con respecto al armamento podrán en los puntos en que se hallen reparar las faltas de menos consideracion, cuyos gastos deben ser abonados por el pagador en virtud de relacion firmada que los exprese.

29. El vestuario del egército debe construirse por el estado mayor; una seccion de él debe segun y conforme se determinare, cuidar de su hechura, calidad y ventajas, y que siempre estuviese concluido tres meses antes de distribuirlo á los cuerpos, y siendo posible deben preferirse para efectuar su construccion los puntos donde se hallen establecidos los depósitos militares, cuyos gefes deben encargarse de él, cuando por aquella les sea entregado á su conclusion, debiendo igualmente reconocerlo en todas sus partes, y re-

elamar las faltas que contra lo prevenido notaren, á fin de evitar las quejas que pudieran producir los cuerpos á su recibido, á las que siempre les quedará derecho, teniendo motivo para ello: á estos depósitos es á donde deben concurrir las partidas de cada regimiento á percibir el que les corresponda, despues de haber precedido aviso para hacerlo del estado mayor ó comandante de aquel.

30. Los oficiales habilitados de los regimientos deben su-primirse: en la capital de cada provincia debe haber una tesorería ó depositaría nacional; con ella solo debe entenderse el pagador de la division; éste con asistencia del general ó su segundo, á la hora que este señalare, y el parage que siempre debería ser en sus respectivos cuarteles, debe pasar la revista á los cuerpos, y con arreglo á sus listas ó relaciones, percibir de la tesorería el haber detallado á cada plaza; por conducto del mismo general se avisaría en la órden el dia y hora en que debian concurrir á casa de aquel á percibirlo: á dicho pagador deberían darse recibos firmados por compañías, en el que se comprendieran todas las clases é individuos de cada una, y sería cargo despues de los mismos capitanes ó comandantes de aquellas la distribucion, sin que los gefes tubiesen en esto mas intervencion que recibir su sueldo como los demas, por medio de otro recibo que abrazase la plana mayor: esas cajas de los regimientos no deben existir, no debe haber gratificaciones de hombres, gran masa, ni de armas, todos son pretextos, y todos deben acabarse: todas estas atenciones, ninguna dificultad se presenta en que cuando ocurran sean satisfechas por la hacienda nacional y conducto del mismo pagador, podría decirse mas sobre esto, pero me contento con repetir que en lugar de ventajas, producen fatales consecuencias esas arcas que no deben quedar en ningun regimiento.

31. El sistema hasta aqui seguido de los cuerpos del ejército con las oficinas de cuensa y razon, tan lejos de ser útil, es gravoso: repugnaba ver empleado un oficial habilitado, para ajustar el año que lo habia sido, años enteros, como sucede en el dia: estos ajustes no debe haberlos, si se piensa como debe, dar á cada clase lo que le corresponde, y en caso de que pudiesen existir algunos, deben estar reducidos á la mayor sencillez, y transijidos por tercios, evitando cuanto sea posible esa multitud de cargos pasados de unas dependencias á otras. Des son las razones: porque cualquiera militar puede separarse de su cuerpo; ó bien sale á disfrutar una licencia temporal, ó á hacer algun servicio, y cuando mas se vé obligado á separarse momentáneamente por

atender al remedio de alguna enfermedad, lo que puede considerarse como en el primer caso; en este pues el militar cualquiera que sea su graduacion debe disfrutar su mismo sueldo, mientras se halla gozando de la licencia temporal ¿pues por esto deja acaso entonces de tener el mismo destino? Señálese en buen hora que ninguno podrá obtenerla sin haber mediado tantos años, pero cuando llegue á conseguirla sea solo bajo esta justa consideracion; á este individuo que vá á separarse, podrá si él lo exigiese auxiliarse con el haber del mes inmediato, por medio del pagador y comandante de la compañía á que pertenezca, y en virtud de recibos momentáneos que unos y otros cangearán al percibir la cuenta del mismo mes, quedando solo al dicho comandante de compañía uno interino del interesado hasta su regreso al cuerpo, que deberá recogerlo, y firmar la relacion que debe aquel tener de los haberes distribuidos en aquel mes, como en los demas: durante el tiempo restante de su licencia, no podrá recibir por ninguna otra dependencia haber alguno que le haya correspondido, y solo incorporado en el cuerpo se le abonarán los meses que le faltasen por medio de las justificaciones de revista que mensualmente debe remitir al mismo capitán ó comandante de compañía, y este deberá presentarla en el acto de la revista entregándola con las demas relaciones, á fin de que sea considerado como presente para su haber, que será en la misma forma que siempre percibido por el del pagador y retenido en su poder hasta la presentacion de aquel. Si este individuo fuese llamado á algun servicio, y esté dentro de la provincia, ninguna dificultad se presenta en que habiendo percibido sus haberes por aquel mes, no produzca cargo alguno: las partidas que saliesen de los cuerpos, deberían ser siempre que su fuerza no fuese mayor de una misma compañía, alternando todas ellas, de modo que el que se hallase mandándola pudiese formar su relacion de revista de todos los que la componian, y dirigiéndola al mismo capitán ó comandante de ella, ser como queda dicho presentada, y percibida por este el haber que les pertenece en caso de subsistir por mas tiempo que el mes de su salida en la comision ó servicio; debiendo transigir esta cuenta provisional en el momento de su regreso al cuerpo. Si esta partida saliese fuera de la provincia, sabido ó calculado el tiempo que podia emplear en su comision, debería ir socorrida hasta su vuelta al regimiento, en cuyo caso cortaría del mismo modo toda cuenta, y solo en uno imprevisto que le obligase á permanecer con ella fuera de la provincia por

mas tiempo que aquel porque iba socorrida, el comandante de ella podria avistarse con el pagador de la en que residiese, y presentándole su pasaporte en que siempre debería ir anotado el haber que se le habia entregado para tanto tiempo, percibir de él lo que necesitase para el socorro de todos los individuos de ella hasta su incorporacion en el regimiento, y estos cargos deberían ser pasados de unos á otros pagadores en el preciso término de un mes, á fin de que al último de cada tercio quedasen todos transijidos. En tiempo de campaña como debe haber en el ejército de operaciones, y de reserva si se formase un Intendente con sus oficinas y algunos pagadores por divisiones, presenta aun mas sencillez la distribucion de haberes á los cuerpos que lo componen, y solo pudiendo ocurrir entonces mayor número de comisiones, podria aumentarse la remision de cargos, que de todos modos siempre debería procurarse evitar todo lo posible: al fijarse todo este sistema puede admitir mejoras en su detall.

32. En tiempo de paz no deberá suministrarse al soldado la racion de pan en especie, y solo por el mismo pagador de la division deberá darse por compañías segun el estado y listas de ellas el importe de las raciones que le correspondan, y el precio debe ser siempre aquel que tenga en la provincia el pan de segunda clase, y no fijo como hasta aqui que obligaba al soldado muchas veces á comer lo que tal vez en algunas casas no servía ni aun para los perros; de este modo se evitarian los fraudes de asentistas y contratantes, y se evitarian los cargos que produce el suministro de raciones por todas partes, y que el soldado nunca tubiese que quejarse de la injusta desatencion que notaba á su clase; percibido por cada comandante de compañía el importe de las raciones que correspondan á las plazas de la suya, sería del cargo de éste cuidar de la compra y calidad del pan que habia de darse á la tropa, el que nunca en poblaciones en que hubiese bastante surtido debería ser por contrata: las partidas que hubiesen de salir del cuerpo irían socorridas de este artículo igualmente que por sus haberes, siendo de cuenta del que las mandase proveer á la tropa del pan en especie, hasta el punto donde fuera seguro encontrarlo; esta operacion nada difícil y mas ventajosa en tiempo de paz, no es asequible en el de guerra, ó á los cuerpos que reunidos formen ejército.

33. Los capitanes ó comandantes de compañía retendrán en su poder la masita que dejase el cabo y el soldado, á fin del entretenimiento y atencion de sus prendas menores,

cuyas operaciones deben estar siempre á cargo de los capitanes, y los gefes no deben tener otra intervencion que quedar satisfechos de que el soldado lo está en la distribucion que se le hizo, y caso que este gefe le pareciere mas útil ó ventajoso algun medio para este obgeto, deberá tener una junta de capitanes, y nunca practicar mas que lo que en ella se hubiere acordado, de forma que estos puedan negarse á la admision de cualquiera prenda que el gefe quiera hacer para el soldado, sin haber precedido la referida junta: la mayor parte de estas operaciones deben desaparecer, pues al soldado debe dársele sin falta alguna las prendas del vestuario y el medio que le corresponde, en el tiempo que para uno y otro se determine. Todo capitán debe tener una relacion en que cada mes se vea anotada con claridad la cuenta de cada soldado, expresando en ella el importe de la masita que dejó en su poder, y el de los artículos que se le hubiesen comprado, manifestando el resto ó alcance que le queda, y en cualquiera caso que se le hubiese de comprar algo debe ser á presencia y satisfaccion del mismo interesado. Todos los meses, segun previene la ordenanza, debe leerse al soldado esta relacion lo mismo que la de sus raciones de pan; cada cuatro meses debe formar cada capitán una relacion general que comprenda lo de cada mes, y esta debe leerse á la compañía en presencia del teniente coronel del cuerpo; este preguntará despues al todo de ella si están satisfechos de todo, ó si les falta algo que exponer, y en aquel mismo acto se entregarán á cada individuo los alcances ó sobrantes que tenga de la masita dejada, quedando enteramente cortada esta cuenta, y principiando otra igual para el tercio siguiente, en que como en todos debe hacerse esta misma operacion; el teniente coronel dará parte al coronel de haber verificado este examen y en caso, de las faltas que hubiere notado, y providencias momentáneas, que hasta su aprobacion hubiese resuelto. Hecho esto ¿qué necesidad hay de mas distribuciones, ni de cargar cajas de papeles inútiles?

34. El soldado español no debe ni puede estar destinado á otro servicio que el de las armas; no debe ser empleado en otro alguno de particulares, ni de otros militares aunque sean de superior graduacion, que no sean en caso los de su regimiento: nada era mas ridículo hasta aquí que ver destinados los soldados en descrédito de su profesion y carácter haciendo en el público egercicio de mugeres, y el de gobernar unos caballos ó carruage á que se le mandaba por algunos: el gefe á cuyo cuerpo pertenecie-

se uno de aquellos en quien se observase este egercicio, deberá ser responsable á los cargos que se le hagan: el soldado con el todo de su batallon ó regimiento puede y debe ser destinado á otros trabajos mas honrosos y útiles á su patria, como veremos luego.

35. Ningun español que hubiese cometido un crimen, ó recaiga en él sentencia para espiarlo, puede ser destinado al egército; los ciudadanos que compongan éste son los defensores de la libertad, no deben ni pueden ser confundidos con los delincuentes; el servir á su patria debe estar anexo á la honradez, y este destino á que toda la sociedad queda sujeto cuando fuere necesario, no puede ser por ella mirado con indiferencia: cualquiera militar que hubiese cometido un crimen en su cuerpo, no puede ser destinado á otro, el que por estas razones no puede estar en aquel á que pertenece, tampoco puede ni debe estar en otro alguno.

36. El soldado español sin que esto se oponga al justo y moderado respeto, que como todas las clases del estado, debe guardar á sus superiores y autoridades, ha de estar autorizado para en las horas que sus obligaciones militares no se lo impidan, alternar en los parages públicos, y gozar en ellos de las distracciones que sus compatriotas: el abuso, el despotismo y la ignorancia habia llegado en esto á formar un punto de legislación, de forma que se calificaba como una falta de subordinacion, que desde la clase de sargento inclusive abajo, se introdugese alguno en un café, un teatro, un paseo &c., y permaneciese sentado solo porque en tales parages se encontraban militares de superiores graduaciones: lo único que se debe exigir cuando mas en tales situaciones y otras que no tengan relacion con el servicio, es lo que dicta la política sin degradar al hombre, cual es el saludo y levantarse de su asiento, que volverá á ocupar sin necesidad de permiso de autoridad.

37. Siendo conocido que la laboriosidad robustece al hombre, prolonga sus dias, ó cuando menos no los acorta, y le dispone á mayores empresas, debería proporcionarse al soldado un egercicio del que resultando ventajas á su patria, consiguiese él al mismo tiempo huir de un permanente ocio con que se debilita en las guarniciones; la fatiga que se le proporciona en estas cual es la de estar sobre las armas, y en algunas siempre inútilmente y con perjuicio, cargado con la mochila á la espalda, no puede nunca llenar aquel objeto: en tiempo de paz pues destinaría en cada provincia donde se hallan los regimientos un batallon de cada uno á

la formacion de un pueblo, canal ó camino, obras todas bien necesarias á la nacion, y en particular la última que á excepcion de algunas pocas, las demas le hacen bien poco honor, y muchos daños: cada batallon debería estar un año en este trabajo, pasando de uno á otro en su conclusion; durante este tiempo tendría un dia en cada mes destinado á los egercicios militares, y sería de cuenta de la nacion darle un uniforme de lienzo para este objeto, lo mismo que proveerle de los útiles necesarios, y cuando menos doble haber del que les está detallado por plazas: por cada año que estuviese en este trabajo le abonaría dos años de servicio, á fin de que al separarse de esta carrera encontrase alguna pequeña recompensa á sus útiles tareas, y al fin de cada año debería ser relevado un batallon por otro de su regimiento, en caso de continuar los trabajos, ó que las circunstancias de la nacion lo permitieran, cuya duda nunca debia darse, cuando se trata de asuntos tan interesantes: recursos hay muertos hagánse resucitar.

38. El egército permanente, en especial la arma de infantería que es la mas numerosa, debería ser igual, sin diferencia en ella de línea, ni ligera: la esperiencia ha demostrado repetidas veces, que ó ya por lo ventajoso que se presentaba, ó porque la necesidad lo exijia así, la primera tuvo que hacer el servicio de la segunda, ¿qué se aventurará pues que toda la infantería tenga una igual instruccion que tantas ocasiones les es necesaria? pondria la infantería de modo que supiesen las dos tácticas ó instrucciones.

39. Cada regimiento de esta arma lo compondria de dos batallones, y cada uno de estos de diez compañías, ocho de fusileros, una de granaderos, y una de cazadores: la fuerza de cada una de las primeras debería ser capitán, teniente, y dos subtenientes, un sargento primero, tres segundos, cuatro cabos primeros y cuatro segundos, un pito, dos tambores, y sesenta plazas: la de granaderos y cazadores en la misma forma con diez hombres mas cada una de fuerza, y esta última en lugar de pito y tambores tres cornetas. La plana mayor un coronel, un teniente coronel mayor, un comandante para el segundo batallon, un primer ayudante de cada uno, y un segundo del mismo modo, capellan y cirujano: separados por algun tiempo como puede suceder, por los servicios á que sea llamado cualquiera de los batallones, el segundo estaría con su comandante, y el primer ayudante su segundo encargado del detall: el coronel podria alternar su permanencia durante la separacion entre

ambos batallones, y cuando ocurriese hallarse en el segundo, el teniente coronel mayor mandaría el primero. Podrá acaso aparecer al pronto excesiva esta fuerza dada á los regimientos, pero como el exceso donde puede haberlo es en el número de cuerpos que se formen, conceptúo ser esto mas ventajoso, pues ademas de tener siempre dispuesta una fuerza regular á que atender, se evitan empleos de oficiales y cuando menos de gefes: en tiempo de campaña reunidos los cuerpos que han de formar el ejército, todas las compañías de cazadores de ellos, forman una columna suficiente á operar como tropas ligeras; si este servicio fuese entonces preferente, ó conviniese mas su aplicacion, las vacantes que ocurran de todas plazas en aquella columna, son reemplazadas por los regimientos á que pertenecen, lo que ninguna dificultad presenta, por hallarse todos con igual instruccion; por último conviene obrar como tropas ligeras, todas lo son, y si vice versa lo mismo, porque al cabo ¿cuál es la diferencia de esa ligereza mas que en instruccion? todos llevan igual equipo, pues todos pueden llevar igual enseñanza: las compañías de granaderos forman del mismo modo una columna, para las atenciones á que sean empleados.

40. En tiempo de paz las compañías de cazadores de los regimientos que hubiese en cada provincia, debian destinarse por distintas épocas, todas ó alternando entre sí segun fuese necesario á la tranquilidad de ella y persecucion de ladrones, cuya operacion exige tanta atencion en todos tiempos, pero mucho mas en el dia, que con mengua de esta nacion se encuentran inundados todos los caminos y veredas de facinerosos, en términos que ningun pacífico abitante puede alejarse fuera de los muros en que reside, sin casi una evidencia de ser robado, y tal vez asesinado ¿se tolerarán por mas tiempo tantos males? poco hubieramos adelantado en este caso con nuestra libertad.

41. Debiéndose á un feliz descubrimiento, ó aplicacion de su autor, el conocimiento de las armas fulminantes, convendría observar si sería mas útil armar el ejército, ó parte de él con esta clase de fusiles, pues parece deba presentar ventajas; la es desde luego no necesitar cebar mas que cada veinte y cinco tiros, la es no hacer uso ni necesitarse de piedras de chispa, y de consiguiente mas seguridad y prontitud en el tiro, y otras que son bien conocidas.

41. En el ejército no debería hacerse honores á muger alguna, y solo podrían tener esta distincion las de la familia Real; nada es mas ridículo que ver reprendido un centinela porque no avisó ó conoció á un coche que llevaba

dentro una muger de un general, á quien muchas ocasiones confundieron con una criada que acompañaba algunos niños, de forma que casi puede decirse que los honores se hacían al coche; á tal extremo llegaba el fatuo orgullo de algunas señoras, que sin pasar por el frente de las guardias, y solo á cincuenta ó cien pasos por un flanco de ellas se resentían, y aun llegó el caso de exigir y hacer fuesen arrestados los que habian faltado á este importante servicio á la patria: ellas no deben tener tales honores, y sus maridos tampoco mientras no llevan sus insignias.

43. Establecido como está el estado mayor en España, y siendo de cargo de éste mucha parte del egército, las inspecciones generales deben suprimirse, evitando de este modo gastos y gratificaciones de empleados en ellas, y consiguiendo segun me persuado mas ventajas para la nacion, el servicio militar, y los mismos individuos del egército. Los comandantes generales de las provincias, por nuestra feliz situacion, están ya enteramente separados de las monstruosas obligaciones que hasta aqui los cercaban, y solo se ven constituidos á tener á su cargo el mando militar; estos pues deben ser los inspectores, cada uno de las tropas que ocupan la provincia de su mando, y ellos deben entenderse directamente con el ministerio de la guerra; no sé que para este ministerio fuese superior trabajo, porque al cabo en él para extractar ó dar cuenta de los asuntos, ahora mismo es preciso tengan presente las razones del que expone, del cuerpo que informa, y del que dá la inspeccion, ¿tendrían mucho mas que hacer entonces? y por fin los grandes empleos, grandes trabajos deben tener á su cargo, y no se desempeñan con pocas horas de tareas; ganaría de este modo el servicio militar, y sus individuos en particular, porque estando estos gefes mas cerca de ellos, y de cuanto se opere por los cuerpos, están en mas disposicion de poderlos conocer de cerca y examinar dos veces al año de todo lo interior y exterior que debe caracterizarlos, con cuyo objeto debieron sin duda establecerse dichos destinos, ¿pero que sucedía? que residiendo este en la córte, y atrayendo asi mas negocios de los que debia tener, se habia convertido en un tribunal enteramente opuesto á su instituto, de que por precision estaba olvidado, y asi veíamos que si alguna vez se determinaba pasar una revista de inspeccion, habia que nombrar otro inspector en comision con empleados á su lado, produciendo gastos á la nacion, y acaso sin tan buen efecto como debia tener, y tendria sin duda de la otra manera, en cuyo caso se van á evitar tambien esas gratifica-

ciones que consumen en el día, y por último no por muchos establecimientos y magistrados en las clases, son mas brillantes los resultados, la multitud sirve muchas veces para confusion y entorpecer los negocios y la justicia. Los capitanes generales tienen por dotacion un secretario, pues este era bastante para el desempeño de las limitadas funciones que les quedan con dos oficiales mas y un escribiente, plazas todas que deberían ser provistas de los militares retirados á ellas, necesitando asi poco mas sueldo del que disfrutaban ya por su retiro. En tiempo de guerra se nombraría entonces un inspector del ejército.

44. La comision militar que entienda en el arreglo del ejército debería tener entre sus individuos hombres ilustrados que pertenecieran á otras carreras científicas, y no exclusivamente los de aquella profesion; ninguno debería haber en ella que fuese extranjero, no porque entre estos no los haya recomendables, y dignos de toda atencion á todos los españoles, pero se trata de asuntos que competen á esta nacion para ahora y siempre, sus hijos solo, y los mas adictos á su libertad, son quienes deben pues mezclarse en tan grandes operaciones.

Impelido Señor únicamente del deseo del bien general de mi patria, nada me arredró en este corto trabajo á manifestar mi opinion, usando para esto de la sagrada libertad que le asiste á todo ciudadano; si ella estuviese en sí defectuosa, no nace de carecer de las mejores intenciones por el acierto; hombres ilustrados tiene la España, y sábios en el seno mismo de V. M., á quienes toca perfeccionar una obra tan interesante á nuestra situacion. Zaragoza 10 de Julio de 1820.